



El comediante Will Ferrell haciendo una parodia del entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, en el programa cómico *Saturday Night Live*. Foto: kknews_cc

lización. Al convertir a Bush en un personaje estúpido, se le deslinda de su responsabilidad como uno de los grandes impulsores de la Guerra de Irak.

Son incontables las ocasiones en que un candidato de la política mexicana ha cometido una ridiculez. Uno de los más recientes casos de consumo irónico fue el del ahora gobernador electo del estado de Nuevo León.

Su aparición en las redes sociales se vio afectada, o no, por su desconocimiento del salario normal de un trabajador mexicano. “Un sueldito de cuarenta mil”, mencionó. Pero poco a poco estas fallas se fueron borrando por su manera de aprovechar las redes, por ejemplo, con alguna canción ridícula y una colaboración con un grupo musical famoso en el país.

La actitud absurdista por la que se caracterizan las redes sociales, tiene resultados sorprendentes. Se reconoce, tal vez de forma involuntaria pero efectiva, con difusión, poder y recursos a quienes en un principio eran objeto de burla. Este tipo de actuaciones en la política mexicana son bastante comunes y, si se ahonda más al respecto podríamos salir, más que entretenidos, deprimidos.

LA MEMÉTICA

El biólogo evolutivo británico Richard Dawkins acuñó el término “meme” como un análogo del gen biológico. Trasladando el concepto al terreno cultural, se convertiría en un signo que permitiría rastrear el comportamiento de los valores culturales, cuya naturaleza es compartirse y replicarse infinitas veces.

Bajo este concepto, las normas de urbanidad para agarrar correctamente un tenedor son un meme; la Biblia y las canciones infantiles también lo son. La información se replica y se utiliza, y esa es precisamente la naturaleza del meme. Es por eso que las imágenes graciosas de un gato con gripe que parece estar llorando, se convierten pronto en un “meme”, usando el término en su forma coloquial para designar algo que se esparce en redes sociales.

A principios del 2000, la palabra se comenzó a convertir en lo que es ahora. Fue adoptada por las subculturas en línea y pronto por la cultura popular, convirtiéndose en un valor cultural que perduró al punto de ampliar y brindar una nueva viabilidad teórica al concepto original, según *Memes en la cultura popular* (2014), un artículo escrito por la profesora de The Hebrew University of Jerusalem, Limor Shifman.